

Singular.org

LA SEMANA DE LA PASIÓN

9 DÍAS DE LECTURA

UNA ARMONÍA NARRATIVA (RVR1960)

J. Miguel Olvera S.

 singular

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	2
DESARROLLO DE ESTA ARMONÍA NARRATIVA.....	3
SUGERENCIAS PARA SU LECTURA.....	4
DÍA 1 – DOMINGO: Domingo de Ramos.....	5
DÍA 2 – LUNES: Jesús va de Betania a Jerusalén, y de Jerusalén a Betania.....	7
DÍA 3 – MARTES: Jesús va de regreso a Jerusalén para un día de enfrentamientos.....	9
DÍA 4 – MIÉRCOLES: Día de calma antes de la traición.....	19
DÍA 5 – JUEVES: Última cena y enseñanzas a Sus discípulos, y oraciones en Getsemaní.....	21
DÍA 6 – VIERNES: Traición, arresto, juicio, muerte y entierro de Jesús.....	30
DÍA 7 – SÁBADO: Un día de silencio.....	39
DÍA 8 – DOMINGO: Día de resurrección y aparición a Sus discípulos.....	40
DÍA 9 – LUNES EN ADELANTE: Apariciones antes de ascender a los cielos.....	44

INTRODUCCIÓN

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, 2 tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, 3 me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, 4 para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido. – Lucas 1:1-4

Algunos eruditos de las Escrituras opinan que un orden cronológico de los cuatro relatos del Evangelio tiene poca (o ninguna) significancia, importancia o utilidad. Sin embargo, de acuerdo al texto bíblico, se puede concluir que para Lucas fue de suma importancia poder relatar esta historia en orden cronológico por las siguientes razones:

- Lucas, y su amigo Teófilo, habían sido instruidos (v.2a y 4) por otros en “todas las cosas” (v.3a) concernientes al Evangelio.
- Como buenos occidentales, y principalmente por su educación formal, Lucas y Teófilo deben haber tenido muchas preguntas sobre “todas las cosas”, lo que llevó a Lucas a haberlas “investigado con diligencia” (v.3a).
- Ellos habían aprendido todas las cosas en versiones diferentes por “los que desde el principio lo vieron con sus ojos...” (v.2a).
- Lucas menciona que “ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas...” (v.1) y por ende habría varias, o muchas, versiones de esta historia.
- Posiblemente había confusión al tratar de poner en orden la historia de las cosas, así que el propósito de Lucas, de investigarlas e intentar ponerlas en un orden cronológico más adecuado, fue para llegar a “conocer bien la verdad de las cosas...” (v.4).

Hoy también es de mucha significancia, importancia y utilidad, para muchos estudiosos, colocar y estudiar los cuatro relatos del Evangelio en orden cronológico. Esta es una herramienta que se la conoce como “La Harmonía de los Evangelios”. Sin embargo, esta herramienta no reemplaza el estudio individual de cada uno de los cuatro relatos del Evangelio.

DESARROLLO DE ESTA ARMONÍA NARRATIVA

Esta armonía no tiene ningún diseño literario rígido, y eso es porque básicamente es una colección de las diferentes fuentes del Evangelio en un todo fluido. El objetivo principal de esta armonía es ofrecer al lector el desenlace de esta parte de la historia de la Vida de Jesús **en forma narrativa para que sea más fácilmente leída** y disfrutada a solas, en familia, o con amigos. Esta herramienta de lectura se podría usar también para hacer un estudio más profundo de estos eventos, pero la armonía en paralelo, como la de Thomas & Gundry, sería una mejor herramienta para ese propósito.

Se utilizó el orden cronológico de la armonía de Thomas & Gundry como marco de referencia para la secuencia de todos los eventos en esta armonía narrativa, e incluye los relatos del Evangelio narrados por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, como también de Hechos 1:3-12 y 1 Corintios 15:5-7. Se tomó el Evangelio según Lucas como la principal referencia cronológica para armar las narraciones de los eventos, aunque en muchas ocasiones se ha dado prioridad a las versiones de Mateo, Marcos y Juan cuando éstos ofrecen detalles muy relevantes que no aparecen en Lucas. Algo particular de esta armonía, es que ha procurado incluir todo detalle pertinente a cada evento de esta historia de la Semana Santa. Son detalles que completan, o complementan, una recreación visual de cada suceso, ofreciendo así una lectura más descriptiva o detallada.

Se utilizó la versión Reina-Valera Revisada 1960 (RVR1960) principalmente porque aún sigue siendo la versión de mayor uso en las iglesias evangélicas latinoamericanas. Para la composición de la narración, no se alteró ningún símbolo de puntuación del texto original, aunque, en muchas ocasiones, la puntuación de la RVR1960 es diferente a la que utiliza actualmente el idioma español. También se respetan los tiempos en las conjugaciones y el número de personas. Se usó **letras en rojo** para las palabras de Jesús.

Esta armonía está dividida en 9 días de lectura, desde el Domingo de Ramos con la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, hasta Su muerte y resurrección. Al final, se ha incluido una sección con la aparición de Jesús a Sus discípulos durante los 40 días después de Su resurrección, antes de Su ascensión al Padre. Su división en 9 días es mayormente cronológica, excepto por algunos eventos donde esto es difícil de determinar con exactitud. Cada evento tiene su referencia bíblica y una descripción geográfica donde esto ocurre, y se la escribió en **letra pequeña de color verde** para evitar que visualmente interrumpa el flujo de la lectura.

SUGERENCIAS PARA SU LECTURA

La lectura se puede realizar personalmente durante el tiempo a solas con Dios. También se la puede hacer “en voz alta” con la familia, o con amistades. Posiblemente se haya perdido mucho la costumbre de leer las Escrituras, “en voz alta”, en reuniones grupales. Esta Semana Santa sería una hermosa oportunidad para retomar esta costumbre y leer esta historia “en voz alta” con otras personas.

Los días de lectura más largos son MARTES, JUEVES y VIERNES. Su lectura se puede repartir entre varias personas, o entre mañana/tarde/noche, o combinando ambas maneras.

DÍA 1 – DOMINGO: Domingo de Ramos (p.5-6)

DÍA 2 – LUNES: Jesús va de Betania a Jerusalén, y de Jerusalén a Betania (p.7-8)

DÍA 3 – MARTES: Jesús va de regreso a Jerusalén para un día de enfrentamientos (p.9-18)

DÍA 4 – MIÉRCOLES: Día de calma antes de la traición (p.19-20)

DÍA 5 – JUEVES: Última cena y enseñanzas a Sus discípulos, y oraciones en Getsemaní (p.21-29)

DÍA 6 – VIERNES: Traición, arresto, juicio, muerte y entierro de Jesús (p.30-38)

DÍA 7 – SÁBADO: Un día de silencio (p.39)

DÍA 8 – DOMINGO: Día de resurrección y aparición a Sus discípulos (p.40-43)

DÍA 9 – LUNES EN ADELANTE: Apariciones antes de ascender a los cielos (p.44-47)

RECURSO BIBLIOGRÁFICO

- Entre las armonías en paralelo que se revisaron, para la preparación de este proyecto, constan la de Mark Edwards en Sonlife Latinoamérica, la de Orville E. Daniel, la de Cecilio McConnell, y la de Thomas & Gundry. También se revisaron las “armonías narrativas” de George W. Knight, y la que específicamente Sonlife Latinoamérica ha utilizado en “Impulso” para equipar a los candidatos misioneros de “Singular”.
- La idea de organizar “9 Días de **Lectura** de la Semana de la Pasión” fue tomada del formato usado en “9 Días de **Reflexiones** de la Semana de la Pasión”, publicado por Steve Hudson en Facebook en una serie de 9 videos.



Jueves - Día 5

DEL APOSENTO ALTO, AL HUERTO DE GETSEMANÍ

LA ÚLTIMA CENA

PREPARACIÓN PARA COMER LA PASCUA – Mateo 26:17-19; Marcos 14:12-16; Lucas 22:7-13

📍 *Jerusalén*

Llegó el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el codero de la pascua. Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: **Id, preparadnos la pascua para que la comamos.** Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? Él les dijo: **He aquí, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare, y decid al padre de familia de esa casa: El Maestro te dice: Mi tiempo está cerca; ¿Dónde en tu casa está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí.**

Fueron, pues, sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

INICIO DE LA CENA PASCUAL Y DISENCIÓN ENTRE LOS DISCÍPULOS SOBRE LA GRANDEZA – Mateo 26:20; Marcos 14:17; Lucas 22:14-16, 24-30

📍 *Jerusalén, en el aposento alto*

Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles. Y les dijo: **¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.**

Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: **Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más**

joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve. Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

JESÚS LAVA LOS PIES DE LOS DISCÍPULOS – Juan 13:1-20

📍 *Jerusalén, en el aposento alto*

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ceñió. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: **Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.** Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: **Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.** Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: **El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.** Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: **No estáis limpios todos.**

Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: **¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis. No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar. Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.**

IDENTIFICACIÓN DEL TRAIADOR – Mateo 26:21-25; Marcos 14:18-21; Lucas 22:21-23; Juan 13:21-30

📍 *Jerusalén, en el aposento alto*

Y mientras comían, habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: **De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros, que come conmigo en la mesa, me va a entregar.** Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? Entonces él respondiendo, les

dijo: **Es uno de los doce, el que moja conmigo el pan en el plato, ése me va a entregar.** Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. **A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.**

Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: **¿Soy yo, Maestro?** Le dijo: **Tú lo has dicho.** Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: **Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.** Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto. Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: **Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.** Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.

PREDICCIÓN DE LA NEGACIÓN DE PEDRO – Mateo 26:31-35; Marcos 14:27-31; Lucas 22:31-38; Juan 13:31-38

📍 *Jerusalén, en el aposento alto*

Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: **Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará. Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.**

Entonces Jesús les dijo: **Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.** Respondiendo Pedro, le dijo: **Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.** Dijo también el Señor: **Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.** Le dijo Simón Pedro: **Señor, ¿a dónde vas?** Jesús le respondió: **A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después.** Le dijo Pedro: **Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. Mi vida pondré por ti.** Y Jesús le respondió: **¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo que tú, Pedro, hoy, esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces que me conoces.** Mas Pedro con mayor insistencia decía: **Aunque me fuere necesario morir contigo, no te negaré.** También todos los discípulos decían lo mismo. Y a ellos dijo: **Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo?** Ellos dijeron: **Nada.** Y les dijo: **Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.** Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: **Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.** Entonces ellos dijeron: **Señor, aquí hay dos espadas.** Y él les dijo: **Basta.**

CONCLUSIÓN DE LA COMIDA E INSTITUCIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR – Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22:17-20; 1 Corintios 11:23b-26

📍 *Jerusalén, en el aposento alto*

El Señor Jesús, la noche que fue entregado, habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiadlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

Y mientras comían, Jesús tomó el pan y habiendo dado gracias, lo partió, y les dio a sus discípulos, diciendo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. De igual manera, después que hubo cenado, tomó también la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por muchos es derramada para remisión de los pecados; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. De cierto os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de Dios mi Padre.

Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

DISCURSO Y ORACIONES DESDE EL APOSENTO ALTO HASTA GETSEMANÍ

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE SU DESTINO, EL PADRE Y EL ESPÍRITU SANTO – Juan 14:1-31

📍 *Jerusalén, en el aposento alto*

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conociereis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré. Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y

vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

LA VID Y LOS PÁMPANOS – Juan 15:1-17
📍 *Jerusalén, del aposento alto al Monte de los Olivos*

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os

mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he

llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros.

OPOSICIÓN DEL MUNDO – Juan 15:18-16:4

📍 *Jerusalén, del aposento alto al Monte de los Olivos*

Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.

El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron. Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

VENIDA Y MINISTERIO DEL ESPÍRITU – Juan 16:5-15

📍 *Jerusalén, del aposento alto al Monte de los Olivos*

Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

PREDICCIÓN DEL GOZO DEBIDO A SU RESURRECCIÓN – Juan 16:16-22

📍 *Jerusalén, del aposento alto al Monte de los Olivos*

Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla.

Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

PROMESA DE PAZ Y RESPUESTA A LAS ORACIONES – Juan 16:23-33

📍 *Jerusalén, del aposento alto al Monte de los Olivos*

En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

ORACIÓN DE JESÚS POR SUS DISCÍPULOS Y POR TODOS LOS QUE HAN DE CREER – Juan 17:1-26

📍 *Jerusalén, del aposento alto al Monte de los Olivos*

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he

glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

TRES ORACIONES AGONIZANTES DE JESÚS EN GETSEMANÍ – Mateo 26:30, 36-46; Marcos 14:26, 32-42; Lucas 22:39-46; Juan 18:1

📍 *Huerto de Getsemaní en el Monte de los Olivos*

Y cuando hubieron cantado el himno, habiendo dicho Jesús estas cosas, se fue, como solía, al monte de los Olivos, al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, un lugar que se llama Getsemaní; y sus discípulos también le siguieron. Cuando llegó a aquel lugar, les dijo a sus discípulos: **Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Orad que no entréis en tentación.**

Y tomando consigo a Pedro, y a Jacobo y a Juan, los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: **Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.** Yendo un poco adelante, él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; se postró sobre su rostro en tierra, y puesto de

rodillas oró, diciendo: **Abba, Padre mío, si es posible, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.** Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Cuando se levantó de la oración, y vino luego a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; y dijo a Pedro: **Simón, ¿Por qué dormís? ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.**

Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo las mismas palabras: **Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.** Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: **Dormid ya, y descansad. Basta, ha llegado la hora, y he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.**



Viernes - Día 6

A LO SUYO VINO, Y LOS SUYOS NO LE RECIBIERON

TRAICIÓN Y ARRESTO

JESÚS TRAICIONADO, ARRESTADO Y ABANDONADO – Mateo 26:47-56; Marcos 14:43-52; Lucas 22:47-53; Juan 18:2-12

📍 *Getsemaní*

Luego, mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, el que le entregaba, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos y de los ancianos, iba al frente de ellos con linternas y antorchas, y con armas. Y les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad.

Y cuando vino, en seguida se acercó hasta Jesús para besarle y le dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. Entonces Jesús le dijo: **Amigo, Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?** Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: **¿A quién buscáis?** Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Volvió, pues, a preguntarles: **¿A quién buscáis?** Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. Respondió Jesús: **Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;** para que se cumpliese aquello que había dicho: **De los que me diste, no perdí ninguno.** Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? Y uno de los que estaban allí con Jesús, Simón Pedro, extendiendo la mano, sacó su espada, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. Entonces respondiendo Jesús a Pedro, dijo: **Basta ya; mete tu espada en la vaina; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no**

puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirán las Escrituras, de que es necesario que así se haga? La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Y respondiendo Jesús, les dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: *¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Habiendo estado con vosotros cada día enseñando en el templo, no extendisteis las manos contra mí, y no me prendisteis; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. Mas todo esto sucede, para que se cumplan las Escrituras de los profetas.* Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron...

Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana huyó desnudo.

JUICIO

PRIMERA FASE JUDÍA, ANTE ANÁS – Juan 18:13-14, 19-23

📍 *Jerusalén, en el patio de Anás, en casa de Caifás*

...y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: *Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.* Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: *Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?*

SEGUNDA FASE JUDÍA, ANTE CAIFÁS Y EL SANEDRÍN – Mateo 26:57, 59-68; Marcos 14:53, 55-65; Lucas 22:54a, 63-65; Juan 18:24

📍 *Jerusalén, en casa de Caifás*

Y los que prendieron a Jesús, le condujeron a casa del sumo sacerdote Caifás; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos. Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. Porque muchos testigos falsos se presentaban contra él, mas sus testimonios no concordaban. Pero al fin vinieron dos testigos falsos contra él, que dijeron: Nosotros le hemos oído decir: Yo puedo derribar el templo de Dios hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. Pero ni aun así concordaban en el testimonio. Entonces levantándose el sumo sacerdote en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas Jesús callaba, y nada respondía. Entonces el sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres

tú el Cristo, el Hijo de Dios, el Hijo del Bendito. Y Jesús le dijo: **Tú lo has dicho; Yo soy; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.**

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia; ¿qué os parece? Y respondiendo todos ellos, le condenaron, declarándole ser digno de muerte: ¡Es reo de muerte! Entonces los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban; algunos comenzaron a escupirle el rostro, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y otros le abofeteaban, diciendo: Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó. Y decían otras muchas cosas injuriándoles. Anás entonces le envió a Caifás, el sumo sacerdote.

NEGACIÓN DE PEDRO – Mateo 26:58, 69-75; Marcos 14:54, 66-72; Lucas 22:54b-62; Juan 18:15-18, 25-27
📍 *Jerusalén, en el patio de Caifás*

Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro de lejos estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin. Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó fuera en el patio también entre ellos calentándose al fuego. Pero una de las criadas del sumo sacerdote, la portera, se le acercó al verle sentado al fuego, y dijo: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre Jesús el galileo? Pero él lo negó delante de todos, diciendo: Mujer, no lo conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo.

Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro, en pie, calentándose. Un poco después, viéndole otro, y otra criada, le dijeron: Tú también eres de ellos. ¿No eres tú de sus discípulos? Pero él negó otra vez con juramento: No lo soy. No conozco al hombre. Como una hora después, uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, afirmaba diciendo: ¿No te vi yo en el huerto con él? Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. Entonces Pedro comenzó a maldecir, y a jurar: Hombre, no sé lo que dices. No conozco al hombre de quien habláis. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó la segunda vez. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor Jesús, que le había dicho: **Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.** Y Pedro, saliendo fuera, pensando en esto, lloraba amargamente.

TERCERA FASE JUDÍA, ANTE EL SANEDRÍN – Mateo 27:1; Marcos 15:1a, Lucas 22:66-71
📍 *Jerusalén, en el lugar de reunión del Sanedrín*

Cuando era de día, muy de mañana, se juntaron en consejo contra Jesús los ancianos del pueblo, todos los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo: ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: **Si os dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.** Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: **Vosotros decís que**

lo soy. Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

REMORDIMIENTO Y SUICIDIO DE JUDAS ISCARIOTE – Mateo 27:3-10

📍 *En el templo y en el campo del alfarero*

Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.

Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

PRIMERA FASE ROMANA, ANTE PILATO – Mateo 27:2, 11-14; Marcos 15:1b-5; Lucas 23:1-5; Juan 18:28-38

📍 *Jerusalén, en el Pretorio, dentro del palacio del gobernador romano*

Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús atado de casa de Caifás al pretorio, y le entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.

Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie; para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.

Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole Jesús, le dijo: **¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?** Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: **Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.** Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: **Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.** Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad?

Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Yo no hallo ningún delito en este hombre. Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota

al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. Y siendo Zacusado mucho por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Pero Jesús ni aun con eso le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador Pilato se maravillaba mucho.

SEGUNDA FASE ROMANA, ANTE HERODES ANTIPAS – Lucas 23:6-12

📍 *Jerusalén, ante Herodes Antipas*

Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato. Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

TERCERA FASE ROMANA, ANTE PILATO – Mateo 27:15-30; Marcos 15:6-15; Lucas 23:13-25; Juan 18:39-19:16a

📍 *Jerusalén, en el Pretorio (el palacio del gobernador romano)*

Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle.

Ahora bien, en cada fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, cualquiera que quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió diciendo: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a **Jesús, llamado el Cristo Rey de los judíos?** Porque sabía que por envidia los principales sacerdotes le habían entregado. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con **este justo;** porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. Pero los principales y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! Y Barrabás era ladrón. Este había sido echado preso en la cárcel con sus compañeros de motín por sedición en la ciudad, y por un homicidio que habían cometido en una revuelta.

Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; ¿Qué, pues, haré de **Jesús Rey de los judíos, llamado el Cristo?** Todos ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Pilato el gobernador les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.

Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Entonces los soldados del gobernador le llevaron a Jesús dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron alrededor de él a toda la compañía. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, **Rey de los judíos!** y le daban de bofetadas. Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura.

Y Pilato les dijo: **¡He aquí el hombre!** Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: **Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.**

Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: **¡He aquí vuestro Rey!** Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de **este justo;** allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entonces entregó a Jesús a la voluntad de ellos para ser crucificado.

CRUCIFIXIÓN

CAMINO AL GÓLGOTA – Mateo 27:31-32; Marcos 15:20-22; Lucas 23:26-32; Juan 19:16b-17

📍 *Del Pretorio al Gólgota*

Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le llevaron para crucificarle cargando su cruz. Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo; a éste obligaron y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. Y le llevaron a un lugar

llamado en hebreo Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera.

Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: **Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?**

Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos.

PRIMERAS TRES HORAS DE LA CRUCIFIXIÓN – Mateo 27:33-44; Marcos 15:23-32; Lucas 23:33-43; Juan 19:18, 23-24, 19-22, 25-27
📍 *En el Gólgota*

Y cuando llegaron a Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. Y allí le crucificaron, y con él los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda, y Jesús en medio. Era la hora tercera cuando le crucificaron. Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. Y Jesús decía: **Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen.**

Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados. Y sentados le guardaban allí.

Y el pueblo estaba mirando. Los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza, y diciendo: ¡Bah! Tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes con los escribas y los fariseos y los ancianos y aun los gobernantes, escarneciendo, se decían unos a otros: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, el Cristo, el escogido de Dios, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad. Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo,

sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: **De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.**

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: **Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre.** Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

TRES ÚLTIMAS HORAS DE LA CRUCIFICIÓN – Mateo 27:45-50; Marcos 15:33-37; Lucas 23:44-45a, 46; Juan 19:28-30

📍 *En el Gólgota*

Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció. Y a la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: **Elí, Elí, ¿Jama sabactani?** que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mirad, a Elías llama éste.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: **Tengo sed.** Y estaba allí una vasija llena de vinagre; y al instante corrió uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber. Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a librarle. Entonces Jesús, clamando otra vez a gran voz, dijo: **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.** Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: **Consumado es.** Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

TESTIGOS DE LA MUERTE DE JESÚS – Mateo 27:51-56; Marcos 15:38-41; Lucas 23:45b, 47-49

📍 *En el Templo y en el Gólgota*

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, por la mitad, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

Cuando el centurión que estaba frente a él, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. Pero todos sus conocidos, y muchas mujeres que le habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, estaban lejos mirando estas cosas, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé la madre de los hijos de Zebedeo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

ENTIERRO

COMPROBACIÓN DE LA MUERTE DE JESÚS Y PETICIÓN DE SU CUERPO – Mateo 27:57-58; Marcos 15:42-45; Juan 19:31-38

📍 *En el Gólgota y en el Pretorio*

Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.

Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, vino un hombre rico llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, que también había sido discípulo de Jesús, el cual era miembro noble del concilio, varón bueno y justo, que también esperaba el reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, fue y entró osadamente a Pilato, pero secretamente por miedo de los judíos, y pidió que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. E informado por el centurión, Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

CUERPO DE JESÚS COLOCADO EN UNA TUMBA – Mateo 27:59-60; Marcos 15:46; Lucas 23:53-54; Juan 19:39-42

📍 *En la tumba del jardín en el Gólgota*

También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo abierto que había labrado en la peña, en el cual aún no se había puesto a nadie; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.



SÁBADO - Día 7

UN DIA DE SILENCIO

LA TUMBA ES VIGILADA POR LAS MUJERES Y CUSTODIADA POR LOS SOLDADOS – Mateo 27:61-66; Marcos 15:47; Lucas 23:55-56
📍 *Betania, Gólgota y Pretorio*

Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, María Magdalena y María madre de José, siguieron también, y estaban allí sentadas delante del sepulcro y vieron cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.



DOMINGO - Día 8

JESUCRISTO VIVE

LA TUMBA VACÍA

LAS MUJERES VISITAN LA TUMBA, LA PIEDRA ES REMOVIDA, Y LA TUMBA ES ENCONTRADA VACÍA POR LAS MUJERES – Mateo 28:1-8a, Marcos 16:1-8; Lucas 24:1-8; Juan 20:1

📍 *En Betania y en el Gólgota*

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, muy de mañana, siendo aún oscuro, vinieron al sepulcro María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, trayendo las especias aromáticas que habían preparado para ungirle, y algunas otras mujeres con ellas. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?

Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos.

Y hallaron removida la piedra del sepulcro, que era muy grande; y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado. ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. Acordaos de lo que os habló, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras, y con temor y gran gozo se fueron huyendo del sepulcro corriendo a dar las nuevas a sus discípulos, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo.

PEDRO Y JUAN ENCUENTRAN LA TUMBA VACÍA – Lucas 24:9-11, 12; Juan 20:2-10

📍 *En el Gólgota*

Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron a los apóstoles: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

Pero levantándose salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos maravillándose de lo que había sucedido.

LAS APARICIONES POSTERIORES A LA RESURRECCIÓN

APARICIÓN A MARÍA MAGDALENA – Marcos 16:9-11; Juan 20:11-18

📍 *En el Gólgota y Jerusalén*

Pero María Magdalena, de quien había echado siete demonios, estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

Habiendo, pues, resucitado por la mañana, el primer día de la semana, Jesús le dijo: **Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?** Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: **¡María!** Volviéndose ella, le dijo: **¡Raboni!** (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: **No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.** Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

APARICIÓN A LAS OTRAS MUJERES – Mateo 28:8B-10

📍 *En Jerusalén*

Y he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: **¡Salve!** Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: **No temáis; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.**

Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido.

Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban el mismo día de camino, yendo al campo a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: **¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes?** Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Entonces él les dijo: **¿Qué cosas?** Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

Entonces él les dijo: **¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?** Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?

Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Cefas, a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan; y ni aun a ellos creyeron.

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se apareció en medio de los once, estando ellos sentados a la mesa, y les dijo: **Paz a vosotros.** Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón porque no habían creído a los que le habían visto resucitado: **¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.** Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: **¿Tenéis aquí algo de comer?** Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. Entonces Jesús les dijo otra vez: **Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.** Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: **Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.**

Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.



LUNES - Día 9

APARICIONES ANTES DE ASCENDER A LOS CIELOS

APARICIÓN A LOS ONCE DISCÍPULOS REUNIDOS – Juan 20:26-31

📍 *En Jerusalén*

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo a los doce: **Paz a vosotros**. Luego dijo a Tomás: **Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente**. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: **Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron**.

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

APARICIÓN A SIETE DISCÍPULOS MIENTRAS PESCADAN – Juan 21:1-25

📍 *En el Mar de Galilea*

Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: **Hijitos, ¿tenéis algo de comer?** Le respondieron: No. El les dijo: **Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis.** Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: **Traed de los peces que acabáis de pescar.** Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

Les dijo Jesús: **Venid, comed.** Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: **Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?** Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: **Apacienta mis corderos.** Volvió a decirle la segunda vez: **Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?** Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: **Pastorea mis ovejas.** Le dijo la tercera vez: **Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?** Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: **Apacienta mis ovejas.**

De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: **Sígueme.** Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: **Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.** Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: **Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?**

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir.

APARICIÓN A LOS ONCE EN GALILEA – Mateo 28:16-20; Marcos 16:15-18; 1 Corintios 15:6

📍 *En un monte en Galilea*

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: **Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, predicad el evangelio y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.**

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieron cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

APARICIÓN A SANTIAGO, HERMANO DE JESÚS – 1 Corintios 15:7

Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles...

APARICIÓN A LOS DISCÍPULOS EN JERUSALÉN – Lucas 24:44-49; Hechos 1:3-8

📍 *Jerusalén*

...a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y les dijo: **Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.**

Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: **Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.**

Y vosotros sois testigos de estas cosas; pero quedaos vosotros juntos en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto, la promesa del Padre, la cual oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: **No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.**

LA ASCENSIÓN

LA BENDICIÓN DE DESPEDIDA Y PARTIDA DE CRISTO – Marcos 16:19-20; Lucas 24:50-53; Hechos 1:9-12

📍 *De Jerusalén al Monte de los Olivos, cerca de Betania, y de regreso a Jerusalén*

Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que el Señor, bendiciéndolos, después que les habló estas cosas, viéndolo ellos, se separó de ellos, fue alzado y llevado arriba al cielo, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Ellos, después de haberle adorado, estando con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, y se sentó a la diestra de Dios, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.

Entonces volvieron a Jerusalén con gran gozo desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo.

Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.

Amén.



Singular es un ministerio que nació en América Latina.

Somos personas diversas unidas por un enfoque singular en Jesús y estamos dedicados al movimiento de **hacedores de discípulos** alrededor del mundo.

Capacitamos personas con la estrategia que Jesús nos modeló y las acompañamos de una manera relacional, misional e intencional.